

SEPTIEMBRE 2010 - Seminario Estrategias de Relacionamiento con la República Popular China

La Diáspora China *

Carolina Guerra Zamponi

La República Popular China goza de una intervención en el mundo cada vez más activa y está vivenciando una gran transformación socioeconómica con una migración que se extiende ágilmente.

La diáspora china constituye bajo su carácter de instrumento de la política de expansión comercial de este país, una cuestión medular que deberá tenerse en cuenta a futuro porque será un catalizador al momento de afianzar los intercambios entre la República Popular China y la República Argentina.

Para ellos, insistimos en recalcar la importancia de contar con un conocimiento más concreto sobre la diáspora china en el contexto de la sociedad argentina.

Con este fin, en la presente ponencia desarrollaremos las particularidades de este fenómeno junto con la política china que lo conduce.

Además, expondremos las experiencias precursoras de Australia y Canadá, a partir de las cuales se han fortalecido los vínculos comerciales entre estos países y la República Popular China.

Luego, brindaremos una visión sobre su dinámica situación en nuestro país. Creemos ineludible para comprender el fenómeno de la diáspora china el demostrar la situación de los residentes chinos en Argentina, a partir del crecimiento de esta comunidad migrante que se ha producido en los últimos

años y que ha obligado a sus miembros a buscar núcleos en el nicho étnico para poder llevar a cabo su proyecto migratorio. Asimismo, examinaremos la forma en que se desarrollan estas redes sociales – asociaciones- procedentes del colectivo chino.

Posteriormente, haremos referencia a la posible utilización de la diáspora para promover la interacción entre Argentina y China.

A partir del trabajo expuesto, se intentará percibir cómo la diáspora china contribuye y a su vez facilita un mayor acercamiento con la sociedad receptora y un mejor entendimiento cultural, político y económico, desde el cual se amplía la comprensión e interacción entre ambos países.

La ponencia será abordada bajo una metodología en su mayoría cualitativa e interpretativa con material obtenido a partir de una investigación previa enmarcada en los márgenes de una tesina de grado (entrevistas semiestructuradas a referentes de la comunidad china en Argentina) y de diverso material compilado para abordar la temática en cuestión.

Finalmente, a modo de reflexiones finales se expondrán las conclusiones del trabajo.

I. Particularidades de la diáspora china:

En los últimos años, en el campo de la investigación de los fenómenos migratorios ha adquirido protagonismo una nueva perspectiva de análisis: en reemplazo de la idea de migración internacional, se pondera el término transnacional.

La sustitución del vocablo inter-nacional" por "trans-nacional", deja atrás la evaluación de las relaciones de naciones con límites definidos. La migración transnacional implica que a pesar del desplazamiento hacia nuevas fronteras internacionales, los migrantes se establecen y crean vínculos sociales en el nuevo Estado, siempre manteniendo contactos con el país de procedencia. Es decir, que estas personas viven sus vidas atravesando los límites internacionales.

En la migración transnacional, los migrantes establecen sus propias redes que rebasan las fronteras nacionales y abren nuevos espacios sociales más allá del Estado-nación.

Mediante un análisis sobre cómo China avista la migración en función de una estrategia diplomática, el presente evalúa la migración transnacional china.

* Panel III del Seminario Estrategias de Relacionamiento con la República Popular China, organizado por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales los días 16 y 17 de septiembre de 2010.

Consejo Argentino
para las Relaciones
Internacionales

Uruguay 1037, 1º piso
C1016ACA Buenos Aires
Argentina

Tel: ++54 (11)
4811-0071 al 74

Fax: ++54 (11)
4815-4742

cari@cari.org.ar
www.cari.org.ar

Al momento de tratar estas cuestiones China simboliza un caso importante porque aumenta su producción de migrantes, situación que cabe esperar continuará en los siguientes años: en el mundo existen cincuenta millones de residentes chinos de ultramar, quienes en su mayoría se concentran en Estados Unidos, Canadá y Australia. Nos concentraremos en estos dos últimos países porque aquí la diáspora actúa como facilitadora hacia una mayor interacción bilateral.

Del mismo modo, el resto de los países destino debería utilizar la influencia de la diáspora en el ámbito de las relaciones bilaterales para obtener la cooperación de China. Para ello deberán conocer las peculiaridades de la diáspora y especialmente, de sus protagonistas.

Los actores en este proceso son los migrantes chinos que se caracterizan por poseer un carácter explorador, emprendedor, enérgico y empresarial, son laboriosos e ingeniosos.

En general, esta comunidad circunscribe sus intercambios a sus paisanos (tongxiang) y compatriotas (tongbao), y la lengua china (putonghua) y sus dialectos son los factores de comunicación por excelencia en el colectivo.

El patriotismo, el amor por su tierra natal, el modo corporativo en el que se nuclean, hacen que aún en situaciones críticas estén capacitados para proteger la unidad comunitaria y exhortarla.

Debido al legado confuciano un residente chino sabe que representa a su país en el extranjero, su idioma, su manera de actuar, por tanto personifica a mil trescientos millones de personas.

No cabe duda de que el espíritu empresarial chino de los protagonistas de la diáspora ha contribuido al éxito en el crecimiento de China, porque en su mayoría se centran en la creación de riqueza a través de la explotación de negocios e inversiones.

Existe un dicho chino que indica que: "el Occidente es muy bueno para inventar productos y el Oriente es muy bueno para encontrar una manera de hacer dinero de ellos".

II. La política china con relación a su diáspora:

El Estado chino ha prestado especial atención a las relaciones con sus migrantes.

Durante los años ochenta y noventa, el primordial trazado político de China con relación a sus expatriados tras obtener su graduación era la denominada *huiguo fuwu*, o incitarlos a retornar para ser útil a la patria. De aquí se desprende la tradicional analogía sobre «las tortugas que retornan finalmente al sitio del que han surgido».

A partir del año dos mil se promovió un trascendental cambio en el trazado político que se declama en el concepto *weiguo fuwu*, que promueve la «flexibilidad y movili-

dad» y no la repatriación constante. El Gobierno chino y sus organismos no esperan ineludiblemente que los chinos cualificados retornen al hogar, sino que conserven y desplieguen una serie de asociaciones, lazos y relaciones con equivalentes y entidades en China desde su plataforma en un país foráneo.

Del mismo modo, esto implica el traslado regular en ambos sentidos entre China y el país de destino dentro de un patrón de *rouxing liudong*, o movilidad flexible.

Como consecuencia de esta nueva política, China conquista un triple beneficio: sus expatriados conservan sus asociaciones en el país de acogida y, por lo tanto, se localizan en la vanguardia de la innovación y el cambio, y conjuntamente la transportan de forma inmediata a la práctica en su país de origen.

Es decir que China está utilizando de forma muy dinámica su diáspora calificada como fuente de práctica para contribuir con sus esfuerzos de progreso y atizando verdaderamente una «migración de retorno virtual» entre su diáspora.

Para tales fines, este país desde los últimos años, ha prestado especial atención a los "chinos de ultramar" (*huaren*) incluyendo los descendientes chinos (*huayi*), y los "nuevos migrantes" (quienes partieron de China después de los años ochenta).

Si bien son significativas las remesas e inversiones de los viejos migrantes, al estar China cada vez más integrada a la economía, cobra mayor importancia el desempeño y la amplia presencia de estos nuevos migrantes (con mayores recursos financieros), especialmente en el campo del desarrollo de mercados internacionales y de la alta tecnología; y se ha convertido en prioridad el rol de las empresas chinas y su posicionamiento progresivo en la nueva economía global.

La revitalización del sentimiento nacionalista ha reconfigurado los vínculos entre el Gobierno chino y la disposición administrativa de las colectividades chinas de ultramar.

Tal como indicamos anteriormente, los migrantes chinos poseen mucha inventiva, resistencia ante las dificultades y están decididos a tener éxito. Ellos sienten que se benefician de la fuerte posición internacional de China y conservan la expectativa de que su país continuará creciendo en importancia.

En síntesis, la labor de la política china sobre la cuestión de la diáspora está rigurosamente supeditada a las estrategias globales de asuntos exteriores donde priman las nociones de soberanía nacional y conexión interestatal.

III. La diáspora china en Australia:

Algunos historiadores sugieren que hubo presencia de chinos en Australia desde finales de 1700 y principios de 1800. Ciertamente, en 1901, se registraron 32.700 hombres y 474 mujeres de origen chino.

En 1946, había 12000 hombres chinos y alrededor de 2500 mujeres. Unos sesenta años después, en el Censo de 2006, se registraron los siguientes datos: 670000 eran residentes chinos (incluyendo Hong Kong y Macao), 215000 chinos ingresaron a Australia, 726000 australianos poseían ascendencia china; y 60000 y 238000 eran oradores de cantonés y mandarín respectivamente Australia es un país acogedor y por su cercanía los chinos optan por este destino y conforman una parte vital y vibrante de su sociedad. En la actualidad, los chinos representan el 7 % de la población australiana.

La comunidad china se ha convertido en una de las colectividades de más rápido crecimiento en Australia, si bien aún está fragmentada en sus propios grupos y ello representa un desafío. Del mismo modo, Australia representa un importante mercado en el cual se inscriben estudiantes chinos. En 2008 fueron pedidas 4879 visas de estudiantes.

Los estudiantes chinos, al igual que los inmigrantes y descendientes de chinos en Australia demuestran un orgullo inquebrantable por su patria y saben que su regreso va a ser útil para ayudar a su país a continuar desarrollando la economía. El gobierno chino espera que al poseer diversas experiencias en el exterior, contribuyan con el crecimiento del país.

La diáspora proveniente de China, cuenta con un número cada vez mayor de australianos con fuerte sentimiento de abrazar la cultura china más allá de su idioma y gastronomía.

Cada vez es mayor la cantidad de australianos que hablan chino mandarín (2,5 % de la población), de hecho, el primer ministro dominan este idioma con fluidez.

Para afianzar los lazos entre ambos países sendos gobiernos han hermanado las siguientes ciudades: Zhejiang – Australia Occidental, Jiaying – Bunbury, Nanjing- Perth, Jinan- Joondalup, Yueyang- Cockburn

Con relación al comercio bilateral, China considera a Australia como un importante socio comercial y un proveedor confiable de materias primas y energía. China es el principal mercado de exportación de Australia. Entre los principales productos que exporta se encuentra el mineral de hierro. 21,81 % son las exportaciones de Australia a China y 17,94 % las importaciones desde este país.

Ambas partes reconocen el potencial de crecimiento en otros sectores como la educación, la formación, la construcción naval, elaboración de productos agrícolas, tecnologías de información y comunicación, entre otros. El desarrollo de estos lazos económicos tan cercanos y exitosos se debe en gran parte a que la experiencia de los expatriados chinos logró cerrar la brecha entre las dos culturas.

IV. La diáspora china en Canadá:

Entre 1980 y 2000 casi 800.000 inmigrantes chinos arribaron a Canadá. A partir de ese momento se observaron cambios en su composición con respecto al lugar de procedencia y a la categoría, puesto que los inmigrantes económicos (se considera bajo esta clase a quienes pueden participar de la producción económica y contribuyen con la economía canadiense) aumentaron y otras clases de inmigrantes disminuyeron.

Asimismo, se dio el ingreso de un flujo constante desde China Continental, ya no de un grupo homogéneo de las zonas rurales, sino de diversas procedencias. Se trataba de profesionales y empresarios, quienes poseían un mayor conocimiento de las lenguas oficiales de Canadá. Muchos de ellos llegaron a este país como inversores, empresarios y dueños de negocios.

En comparación con la población inmigrante en general, los inmigrantes chinos tienen la mayor proporción de inmigrantes económicos (54 por ciento vs 38 por ciento). De los inmigrantes económicos, existe un dos por ciento más de empresarios e inversionistas (25 por ciento) que de trabajadores calificados y profesionales (23 por ciento).

Según los censos de 2001 y 2006 la comunidad china representa al mayor grupo étnico no europeo. El censo de 2006 revela que del país del que procedió el mayor grupo inmigrante fue China, seguido por la India y Filipinas. La proporción de canadienses de origen chino pasó de 3,7% en 2001 a

4,3% en 2006. Los chinos que arribaron se concentraron principalmente en dos áreas metropolitanas de Canadá, Toronto y Vancouver.

Más del 40% de ellos posee un título universitario, lo que implica que los miembros de la comunidad tienen las habilidades necesarias para ser miembros económicamente productivos para la sociedad canadiense. En la actualidad, la comunidad china representa el 20 por ciento del total de inmigración en Canadá y asimismo, el idioma chino se ha convertido en la tercera lengua más hablada (luego del inglés y del francés).

Los inmigrantes chinos de diversos orígenes son atraídos hacia Canadá por su potencial en oportunidades económicas, tanto para las empresas como para los ciudadanos chinos que desean obtener un empleo. Canadá les da la bienvenida principalmente debido a que pueden contribuir con el crecimiento económico del país por su mayor cualificación académica y conocimientos de los idiomas oficiales de Canadá. Según un estudio realizado por la oficina estatal de estadísticas un 76% de los inmigrantes chinos se siente fuertemente ligados a Canadá, mientras que un 58 % dijo que además se identificaba fuertemente con su grupo étnico y cultural.

En Canadá la mayoría de los inmigrantes de origen chino se han asimilado al país, si bien un 83% de ellos nació

fuera de él. En los últimos años, ha ingresado un reciente grupo de inmigrantes chinos más jóvenes (de 25 a 44, es decir, los años más productivos de su vida).

Todo lo anteriormente expuesto indica que los inmigrantes chinos recientes han traído consigo una ampliación de capital humano, y Canadá ha ido ganando trabajadores de mayor calidad por admitir a los inmigrantes chinos en este país.

Sin embargo, en algunos casos aún existen ciertas limitaciones para algunos de los inmigrantes chinos tales como la discriminación y la falta de habilidades de lenguaje en el mercado laboral (es determinante la capacidad de utilizar los idiomas oficiales administrativos).

En general, en Canadá la comunidad china es considerada como instruida y dinámica, ya que ha contribuido en gran manera al desarrollo económico del país.

Estos inmigrantes en su mayoría invierten en sus negocios. Por ello, constituyen una pieza clave para ayudar a establecer y desarrollar relaciones comerciales entre los dos países.

En la actualidad, China se ha convertido en el segundo socio comercial de Canadá, después de Estados Unidos, y el tercer mayor mercado de exportación, luego de la Unión Europea y los Estados Unidos.

Las relaciones de Canadá con China han crecido con el tiempo y las estadísticas demuestran que se robustecen cada día, en gran parte, debido a la enérgica presencia de la diáspora.

V. La diáspora china en la República Argentina:

Las familias chinas que arribaron al país desde principios del siglo XX hasta 1972 (establecimiento de las relaciones bilaterales) no superaban las setecientas personas.

A partir de entonces, se incrementó la inmigración, arribando en la década del 70 principalmente taiwaneses; chinos de Fujian, Shanghai y Guangdong en la década del 80 y de la provincia de Fujian en los años noventa.

Actualmente viven en la República Argentina 80.000 chinos, quienes mantienen presentes sus tradiciones y los recuerdos del pasado en su tierra.

Tal como indicamos anteriormente se trata de un grupo comunal que tiende a mantenerse dentro de su enclave.

La diáspora china en nuestro país es reciente en términos históricos y sobre ella se tiene poco conocimiento puesto que no existen fuentes oficiales actualizadas.

Según datos obtenidos en 2008, más del 70 % de los inmigrantes chinos se concentran en Capital Federal y Gran Buenos Aires (si bien en los últimos años muchos migraron a Pilar, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Rosario y Mendoza) y tienen una edad promedio de 35 años.

Los principales sectores a los que se dedican los residentes chinos son los cibercafés, regalerías, restaurantes y supermercados. Algunos pocos, al negocio de la importación y exportación, turismo, estudios contables y jurídicos, fabricación de ropa y agricultura. Un número importante son supermercadistas, fenómeno extendido por América Latina.

Actualmente hay más de 2000 supermercados a cargo de chinos y taiwaneses, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Rosario, La Plata, Córdoba y Mar del Plata.

Asimismo, hay quinientos jóvenes chinos estudiando el idioma español y carreras de grado y postgrado en nuestro país.

En los últimos años han variado los lugares de procedencia de los inmigrantes chinos, con el arribo desde zonas urbanas como Shandong, Shanghai, aunque en su mayoría provienen de Fujian.

El afianzamiento de la diáspora china en Argentina ha traído aparejada la constitución de asociaciones voluntarias (*shetuan*). Se designan así a las organizaciones sin fines de lucro que congregan a inmigrantes chinos de acuerdo a tópicos en común (edad, lugar de procedencia, profesión, religión, entre otros.)

La conformación de dichas asociaciones voluntarias no se vincula directamente con la magnitud de la colectividad migrante ni de su contexto. Son dos los fenómenos que justifican el carácter transnacional de esta emigración que incurre en el vigor que demuestra el movimiento asociativo chino en Argentina.

En primer lugar, tal como mencionamos anteriormente, la política china que desde mediados de los ochenta incita a sus migrantes de ultramar a participar en el progreso y prosperidad de su madre patria. Para tal fin, funcionan organismos estatales destinados a estas cuestiones, los cuales promueven los encuentros y reuniones entre el gobierno chino y las diferentes colectividades de ultramar, suscitando los vínculos con China y los deberes hacia el progreso económico de sus pueblos nativos.

En segundo lugar, la globalización de las asociaciones, ya que tienden a compartir sus acciones en importantes y asiduas reuniones en las que se entablan vínculos para concretar negocios y se consolidan sus contactos en el país receptor. Los miembros de la comunidad china en Argentina han conformado 31 asociaciones divididas según los grupos étnicos y los grupos comerciales. Hoy en día hay 15 asociaciones según el lugar de origen, 16 cámaras de comercio y asociaciones por actividad, 2 asociaciones de jóvenes y estudiantes.

La variedad de tópicos en cuanto a las agrupaciones podría hacernos pensar que no están interrelacionadas entre sí, pero ello no es así, puesto que están conformadas por representantes de la élite de la colectividad, en la que los líderes pertenecen paralelamente a varias asociaciones voluntarias.

Las asociaciones se sitúan en Argentina sin perder la perspectiva ni el vínculo con la Madre Patria o al pueblo natal.

Según palabras de un propio miembro de una asociación "estoy de pie en Argentina pero mi vista no está fija en ellos, sino en la lejanía desde la que vislumbro mi país de origen.

En gran parte, como ocurre en otros países, el desconocimiento del idioma lleva a los migrantes chinos a desplegar sus propias estrategias de inserción y redes de solidaridad intracomunitarias, las cuales promueven el intercambio y la cooperación. Estas redes tienen como cometido el vincular y proporcionar la inserción de las personas en el nuevo ámbito o medio. Son nexos de apoyo, basados en relaciones de colaboración, que inciden en los procesos de integración.

Con relación a los casos de matrimonios exogámicos son pocos los existentes, pero es muy probable que se incrementen en un futuro cercano. Las relaciones de afecto entre residentes chinos y argentinos se originan en ámbitos institucionales o en sus lugares de trabajo, por lo que esto indica que es viable el mantenimiento de buenas relaciones entre los miembros del grupo y locales.

La comunidad china en Argentina presenta algunas particularidades con respecto a otras colectividades del mismo origen en otros países. La primera de ellas es que la vida de los migrantes no transcurre únicamente en el Barrio Chino, sino que están diseminados en otros barrios.

La segunda es la existencia de una convivencia pacífica entre chinos y taiwaneses, a pesar de las diferencias políticas. En otro orden la cultura en América Latina es muy disímil a la de China. Los argentinos y los latinoamericanos en general ponderan su felicidad personal, mientras que la mayoría de los chinos aprecia más la eficiencia.

A pesar de las diferencias expuestas, Argentina y América Latina en general está transformándose en puntos claves de la agenda sobre política exterior de China y ya que los retos se presentan junto con las oportunidades, la cooperación (siempre que Argentina y China trabajen juntas) puede desplegarse en todos los campos. Si bien la comunidad china es todavía joven en nuestro país, tiene un largo camino por recorrer y los inmigrantes chinos pueden ser útiles para promover el acercamiento y el diálogo intercultural.

La diáspora china puede ser una nueva herramienta no tradicional que actué paralelamente con los mecanismos existentes, tales como las comisiones bilaterales y las firmas

de convenios de cooperación, entre otras iniciativas públicas o privadas.

VI. La utilización de la diáspora china para promover la interacción:

Tanto las relaciones interpersonales como las grupales e institucionales en las que están implicados autóctonos y extranjeros, se transforman en ámbitos que demandan mediación sociocultural.

El arribo y establecimiento de nuevos inmigrantes chinos crea dichos ámbitos por dos motivos: el desconocimiento por parte de quienes llegan al nuevo contexto social y cultural y su distintividad étnica respecto a la sociedad de recepción.

La mediación sociocultural va haciéndose imprescindible en diferentes campos. Primero, en lo relativo a la incorporación socioeconómica del nuevo migrante, es decir, su ubicación en un nuevo mundo desde lo institucional, legal, asociativo, jurisdiccional, etc.

En segundo lugar, lo concerniente a la creación de relaciones sociales de convivencia cierta entre argentinos y chinos, que superen los prejuicios, estereotipos, temores y la prevención y resolución de conflictos que puedan generarse.

La comunidad china es el colectivo más ensamblado por excelencia y las asociaciones voluntarias chinas son la estructura de una organización que podría ocupar un lugar de mediadora, puesto que gestionan la representación colectiva de su grupo.

La diáspora china como figura institucional podría ser clave al momento de actuar para facilitar la interacción entre ambos países, ya que los migrantes chinos no son actores externos ni foráneos de su contexto receptor, ni de la agenda que éste demarca.

Un ejemplo de ello es el acercamiento de las asociaciones chinas a las administraciones públicas en estos últimos años, ya que representantes oficiales argentinos son invitados y recibidos en las fiestas comunitarias (Fiesta del Año Nuevo Chino y otros acontecimientos políticos o sociales) que se celebran.

Si bien muchas asociaciones no hacen mención en su denominación a fines de promoción económica y comercial, en la práctica se desempeñan para esa meta, es ese el impulso fundacional de dichas redes.

En el caso de la diáspora china, la ubicación de las asociaciones en una esfera entre el país de acogida y su madre patria, las transforma en redes que podrían realizar acciones efectivas en pro del intercambio entre ambos países (sin descuidar que representan la voz de su comunidad), a pesar de la estrecha ligazón que mantienen sus miembros con su lugar de origen, en el cual se valora muy especialmente lugar de origen, en el cual se valora muy especialmente la lealtad

hacia la Madre Patria. Insistimos en que la utilización de la diáspora china será clave para crear y asegurar fuertemente las negociaciones y las relaciones bilaterales entre Argentina y China.

Conclusiones

El análisis anterior y la reflexión sobre la situación de la diáspora china conducen a las siguientes conclusiones: En un futuro próximo, podremos observar el continuo dominio económico de China y como piezas que la componen, los chinos en todo el mundo jugarán un rol importante en la construcción de vínculos comerciales

El gobierno chino tiene éxito en la movilización de sus ciudadanos y ello facilita su contribución al desarrollo del país. En los últimos años, se ha generado un notable aumento de inmigrantes chinos transnacionales que poseen en su mayoría formación académica y son empresarios, cuyo rol está íntimamente relacionado con la estrategia global de desarrollo del gobierno chino.

Estos nuevos inmigrantes generan que la diáspora china se transforme en un dinamizador de la economía en las zonas de destino. Por ende, la migración de estos orígenes será provechosa al aportar al país su capacidad de trabajo y talento para la comercialización, hecho ya demostrado en otros puntos del planeta, como Australia y Canadá donde se han asentado.

Si se toma conocimiento de los mecanismos y gestiones efectivas de estos dos países precursores, la situación de la diáspora china en nuestro país podría ser favorable para ambas partes.

Sabemos que este fenómeno social plantea la necesidad de la Mediación Intercultural, concebida ésta como una modalidad de injerencia social en y sobre situaciones de multiculturalidad, emplazada hacia la adquisición del reconocimiento, convivencia y adaptación mutua.

Por los motivos anteriormente expuestos, será ineludible beneficiarse de la fuerza de la diáspora china para aumentar la comunicación entre Argentina y China. Ello será útil para prosperar hacia una mayor cooperación, iniciativa que conducirá a una mejora real en la interacción entre ambos países.

Para citar este artículo:

Guerra Zamponi, Carolina (2010), "La Diáspora china" [en línea], Materiales de Conferencias, Seminarios y Reuniones de Trabajo, N°6 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/mcsrt6.pdf>

Bibliografía:

- Australian Bureau of Statistics, 2008.
- Citizenship and Immigration Canada, 2001 y 2006.
- FANG, Di y BROWN, David. "Geographic Mobility of Foreign-Born Chinese in Large Metropolises, 1985-1990". En AAVV: International Migration Review. Center for Migration Studies of New York, Inc., 1999, pp. 137-155.
- FENG, Lingyu y SHI, Weimin. *Perfiles de la cultura china*. China Intercontinental Press, 2001.
- GUERRA ZAMPONI, M. Carolina. "Comunidades china y taiwanesa: redes, espacios y programas de integración social en la República Argentina". Tesina de grado. Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador, 2007.
- HUNG HUI, Juan. *Chinos en América*. Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
- JANSEN, Tineke E. "Comunicar la pertenencia condicional: procesos nacionales, género y afiliación étnica china". En AAVV: Historia, antropología y fuente orales, N° 19. Asociación Historia y fuente oral, Barcelona, 1989, pp. 73-90.
- LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina. *Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad*. Traducción: Morán, Luis Rodolfo. Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México, 2004, pp. 60-91.
- MAN, Guida. "Experiencia cotidiana de las inmigrantes chinas de clase media de Hong Kong en Canadá". En AAVV: Historia, antropología y fuente orales, N° 17. Asociación Historia y fuente oral, Barcelona, 1989, pp. 7-20.
- ESTAY REYNO, Jaime. *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 2005. p. 411.
- ZHOU, Min. *Chinatown: the socioeconomic potential of an urban enclave*. Temple University, Philadelphia, 1992.
- Revista "La comunidad china en la Argentina" en Revista CASRECH N° 24. 06/07 p.28.

Carolina Guerra Zamponi / Es Licenciada en Estudios Orientales, egresada de la Universidad del Salvador. Es profesora en la Tecnicatura en Estudios sobre China contemporánea de la Universidad del Salvador e imparte cursos y conferencias sobre cultura de negocios en Asia Pacífico. Ha publicado diversas notas y artículos periodísticos sobre cultura oriental en medios especializados, desempeñándose además como asesora y facilitadora cultural en instituciones y empresas argentino-chinas.